

AURORA DE PAZ

La Paternidad de Dios, Su amorosa Bondad y Su Caridad se hacen evidentes a todos. Con Su Misericordia provee a Sus criaturas abundante y ampliamente y si alguna alma peca, Él no suspende Su generosidad. Todas las cosas creadas son manifestaciones visibles de Su Paternidad, de Su Misericordia y de Sus Dones celestiales. La hermandad humana es asimismo, tan clara y evidente como el sol, porque todos son servidores de un solo Dios, pertenecen a una sola humanidad, habitan el mismo globo, están cobijados bajo la infinita cúpula del Cielo y sumergidos en el mar de la Misericordia Divina. Hermandad humana y dependencias existen porque la ayuda mutua y la cooperación son dos principios necesarios en los que se apoya el bienestar humano. Esto, en lo que se refiere a la relación física de la humanidad. Hay otra hermandad, la espiritual, que está más elevada, es sagrada y superior a todas las demás. Es Celestial; emana del aliento del Espíritu Santo y de los efluvios de atributos misericordiosos; está fundamentada sobre delicadezas espirituales. Esta hermandad fue establecida por las Manifestaciones del Todopoderoso.

Desde los días de Adán, las Divinas Manifestaciones han luchado para unir la humanidad en tal forma que, todo se confunda en una sola alma. Las funciones y objeto de un pastor son de reunir su rebaño y no dispersarlo. Los Profetas de Dios han sido los Pastores Divinos de la humanidad. Han establecido un lazo de amor y unidad entre los humanos, reunieron en una nación a los pueblos que estaban diseminados y formaron un poderoso reino con las tribus errantes. Han establecido los fundamentos de la unidad de Dios y convocaron a todos a una Paz Universal. Todas estas Santas y Divinas Manifestaciones son Una. Han servido a un Dios, han promulgado la misma Verdad, han fundado las mismas instituciones y reflejado la misma Luz. Sus Manifestaciones han sido sucesivas y correlativas; cada Uno anunció y ensalzó al que debía seguirle y todas pusieron de manifiesto el cimiento de la Realidad. Emplazaron e invitaron a los pueblos a la confraternidad del Amor e hicieron del mundo un espejo de la Palabra de Dios. Es así, que las Divinas Religiones establecidas por Ellas tienen un solo fundamento, sus enseñanzas, sus pruebas y evidencias son una; difieren en nombre y forma pero en realidad ellas concuerdan y son las mismas. Estas Manifestaciones Divinas han sido como la llegada de la primavera al mundo.

A pesar de que la primavera de este año se designa con otra fecha y nombre, de acuerdo con el cambio del calendario, sin embargo, con relación a su existencia y vivificación es la misma primavera del año anterior. Porque cada

primavera es el tiempo de una creación nueva cuyos efectos, beneficios, perfecciones y fuerzas vivificantes, son las mismas de anteriores estaciones vernales a pesar de sus variados nombres. Estamos en 1912, el año pasado fue 1911, etc., pero en la realidad fundamental, no hay diferencia aparente. El sol es uno, pero los puntos de alborada son numerosos y cambiantes. El océano es un solo cuerpo de agua, pero se designan particularmente sus diferentes partes tales como Atlántico, Pacífico, Mediterráneo, Antártico, etc. Si consideramos los nombres hay diferencia, pero el agua, el océano mismo es una sola realidad.

Similarmente, las Religiones Divinas de las Santas Manifestaciones de Dios son en realidad Una, a pesar, que difieren en nombre y denominación. El hombre debe ser amante de la luz no importa de que fuente provenga. Debe ser amante de la flor no importa la clase de tierra en la que crezca. Debe ser un buscador de la verdad no importa de que manantial emane. Adherirse a la lámpara, no es amar la luz. Apego a la tierra no es digno, pero sí, lo es, el goce de la rosa que nace de ella. La devoción al árbol no es provechosa, pero el compartir sus frutos es beneficioso. Sabrosos frutos, no importa sobre qué árboles crezcan o dónde se encuentran, deben ser disfrutados. La Palabra de la Verdad, no importa qué labio la pronuncie, debe ser apreciada. Verdades absolutas, no importa el libro donde se encuentran, deben ser aceptadas. Si albergamos prejuicios, ellos serán la causa de privaciones e ignorancia. De la lucha entre las religiones, naciones y razas nacen los malentendidos. Si investigamos las religiones para descubrir los principios que sostienen sus cimientos, encontraremos que están acordes, porque la Realidad fundamental de ellas es una y no múltiple. Esto significa que los religiosos del mundo alcanzarán su punto de unidad en la reconciliación. Ellos descubrirán la verdad, de que el objeto de la religión es la adquisición de loables virtudes, el mejoramiento de la moral, el desarrollo espiritual de la humanidad, el alcance de una existencia real y de las Gracias Divinas. Todos los Profetas han sido los promotores de estos principios; ninguno de ellos ha promulgado la corrupción, el vicio o la maldad. Han congregado a los humanos en un mar de bondad. Han unido a los pueblos en el Amor de Dios, los han invitado a la religión de la unidad humana y los han exhortado a la amistad y al entendimiento. Por ejemplo, mencionaremos Abraham y Moisés. Al hacerlo, no nos concretamos al significado de estos nombres, sino a las virtudes que ellos encierran. Cuando decimos, “Abraham” nos referimos a la Manifestación de Guía Divina, el Centro de virtudes humanas, la Fuente de Gracias celestiales para el género humano, el Punto de Alborada de Inspiraciones y Perfecciones divinas. Estas perfecciones y gracias no están limitadas por nombre o líneas divisorias. Cuando encontramos estas virtudes, cualidades y atributos en cualquier personalidad reconocemos la misma Realidad que brilla en su interior y nos inclinamos al reconocimiento de

las perfecciones de Abraham. Similarmente, reconocemos y adoramos la belleza de Moisés. Algunas almas fueron amantes del nombre de Abraham, amando la lámpara en lugar de la luz y cuando vieron la misma luz brillando en otra, se asieron tanto a la anterior lámpara que ya no pudieron reconocer su aparición ni distinguir su iluminación. Así es que aquellos que se aferraron tenazmente al nombre de Abraham, se vieron privados de estas mismas virtudes cuando reaparecieron en Moisés. Similarmente, los judíos fueron creyentes de Su Santidad Moisés, pero al producirse la venida del Mesías si bien las perfecciones y virtudes de Moisés se hicieron aparentes y con su mayor efulgencia en Su Santidad Jesucristo, los judíos se adhirieron al nombre de Moisés sin advertir que ya no adoraban las virtudes y perfecciones que se manifestaron en Él. Si ellos hubieran adorado estas virtudes y buscado aquellas perfecciones hubiesen ciertamente creído en Su Santidad Jesucristo, cuando las mismas virtudes y perfecciones brillaron en Él. Si somos amantes de la luz la adoraremos no importa en qué lámpara se manifieste, pero si amamos la lámpara misma y la luz es transferida a otra, no podremos ni aceptarla ni seguirla. Por consiguiente debemos seguir y adorar las virtudes reveladas en los Mensajeros de Dios, sea este Abraham, Moisés, Jesús u otros profetas; pero no debemos adherirnos a la lámpara y adorarla. Debemos reconocer el sol no importa en que punto de alborada brille, sea éste el de Abraham, Moisés o cualquier otro punto personal de orientación, porque somos amantes de la luz del sol y no de su orientación. Somos amantes de la luminaria y no de las lámparas. Somos los buscadores del agua no importa de que rio brote. Necesitamos frutos, no importa en que huerto hayan madurado. Anisamos lluvia no importa de que nube se precipiten. No debemos encadenarnos. Si renunciamos las cadenas debemos concordar porque buscamos la Realidad. Los falsificadores o imitadores de la verdadera Religión han adulterado las creencias humanas y sus cimientos se han perdido de vista. Las variantes de estas imitaciones han producido enemistad y lucha, guerra y derramamiento de sangre. Ahora, el glorioso y brillante siglo XX se ha levantado y la Bondad Divina está irradiada sobre el universo. El Sol de la Verdad está brillando con intensa luz. Este es verdaderamente el siglo en el cual estas imitaciones serán desechadas, las supersticiones abandonadas y solamente Dios será venerado. Debemos considerar la Realidad de los Profetas y Sus enseñanzas a fin de que podamos concordar.

¡Alabado sea Dios!, la Primavera Divina está cerca. Este siglo es verdaderamente la estación primaveral. El mundo de la mente y el reino del espíritu se han refrescado y reverdecido con la pureza de sus dones. Ha resucitado el dominio completo de la existencia. Por un lado las Luces de la Realidad están brillando, por el otro las Nubes de la Divina Misericordia están derramando a raudales las Bondades Celestiales. Maravillosos progresos

materiales se hacen evidentes y grandes descubrimientos espirituales se están realizando. Este, sinceramente, se puede llamar el siglo de los milagros, porque está repleto de manifestaciones sobrenaturales. Llegará el tiempo en que toda la humanidad deberá unirse, cuando todas las religiones sean sólo una, cuando los prejuicios raciales y supersticiones religiosas mueran para siempre. Este será el día en el cual la unidad del género humano elevará sus normas y la paz internacional, como una clara mañana, inundará el mundo con su luz. Por lo que ofrecemos súplicas a Dios, pidiéndole disperse estos sombríos nubarrones y arranque estas imitaciones para que el Oriente y Occidente se irradien con amor y unidad; para que las naciones del mundo se estrechen en un brazo fraternal y que una hermandad espiritual e ideal iluminen el mundo como el glorioso sol del espacio infinito.

'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, p. 24
